“TERRUCO”: LA IMPLICANCIA DEL
LENGUAJE EN LA FORMACIÓN DE LA
MEMORIA COLECTIVA A PARTIR DE *LOS*
RENDIDOS

Addison Brooke

RESUMEN

La presente investigación se centrará en el análisis de la obra *Los Rendidos*, escrita por José Carlos Agüero, ello con el fin de responder a la siguiente pregunta: ¿cuál es la incidencia de la representación discursiva acerca del “terruco” en la construcción de la memoria? La hipótesis es que la representación discursiva del “terruco” se desarrolla como un impedimento para la construcción de la memoria colectiva, entendida esta como un proceso social que abarca también la transformación y la presencia. El trabajo se dividirá en dos capítulos: por un lado, el primer capítulo busca describir la repercusión del lenguaje en la formación de un imaginario en la realidad social, también se explicará el concepto de “terruco” en base a su origen histórico y, mediante extractos del libro *Los Rendidos*, se podrá entender la forma en la que se emplea el término en la actualidad. Por otro lado, en el segundo capítulo, se explicará el concepto y la formación de la memoria colectiva, asimismo, a partir de las consecuencias plasmadas en *Los Rendidos* se expondrá el vínculo entre discurso y memoria. Se concluye que mientras la representación discursiva del “terruco” persista en el imaginario de la sociedad peruana, tal y como ejemplifica el libro de Agüero, esta no se podrá encaminar a la construcción de la memoria colectiva sobre los hechos transcurridos en el conflicto armado interno.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1: EL USO DEL LENGUAJE Y SU INFLUENCIA EN EL IMAGINARIO SOCIAL A PARTIR DE LOS RELATOS CONTENIDOS EN <i>LOS RENDIDOS</i>	11
1.1 Lenguaje como representación de la realidad en <i>Los Rendidos</i>	13
1.2 El “terrucó” en el imaginario social desde el texto de Agüero.....	19
CAPÍTULO 2: LOS EFECTOS DE LA REPRESENTACIÓN DISCURSIVA DEL “TERRUCO” DESDE UNA LECTURA SOCIOLOGICA DE <i>LOS RENDIDOS</i>	25
2.1 La construcción de la memoria colectiva	27
2.2 La relación entre discurso y memoria	32
CONCLUSIONES.....	37
BIBLIOGRAFÍA.....	40

INTRODUCCIÓN

Con el paso del tiempo, la población ha desarrollado un discurso sobre el otro. La sociedad peruana ha ido construyendo este imaginario desde la época de violencia política, el cual abarca una serie de prejuicios sobre una parte de los actores sociales que participaron en dicho periodo. José Carlos Agüero ha plasmado en *Los Rendidos* diversas situaciones, las cuales ponen de manifiesto las consecuencias del discurso del “terrucos” en la sociedad. La obra permite explicar y conocer la representación discursiva de los ciudadanos, es decir, el proceso por el cual las personas interpretan, difunden y se apropian de un determinado discurso.

La representación discursiva del “terrucos” ha generado diversos efectos en la cultura, la historia y la política de la población peruana; sin embargo, uno de sus impactos más relevantes se da en el campo de la memoria. Es por ese motivo que la hipótesis de esta investigación plantea que la representación discursiva del “terrucos”, la cual se puede identificar en los relatos de Agüero, es el factor que obstruye la formación de la memoria colectiva en la población peruana. Asimismo, se señala que el discurso del “terrucos” fomenta el estigma, el rechazo y la violencia verbal contra un grupo social, constituido por los denominados peyorativamente como los “terrucos”.

A través de *Los Rendidos*, su autor narra las vivencias y perspectivas que tiene como hijo de personas que pertenecieron al grupo subversivo Sendero Luminoso. Mediante sus aportes da la posibilidad de comprender el pensamiento y el actuar de una sociedad

post conflicto armado interno. La nación peruana aún no ha logrado concretar y sanar las heridas que dejó el periodo de violencia en el país. Es en este contexto que, gracias al análisis de estos pasajes, se logra identificar la presencia del discurso del “terrucó”.

De manera que, este trabajo tiene como objetivo principal demostrar a la representación discursiva del “terrucó” reflejada en *Los Rendidos* como un obstructor de la memoria. Por lo tanto, en primer lugar, se tendrá como fin explicar la manera en la que el lenguaje incide en la población, ello a partir del concepto y formación del discurso en cuestión. Mientras que, en segundo lugar, se busca desarrollar los efectos de la representación discursiva del “terrucó”, tanto en las relaciones sociales como en la memoria de la comunidad.

La importancia de esta investigación recae en evidenciar que las conductas estigmatizadoras contra un grupo social, no son actos aislados y esporádicos, sino que son consecuencia de un discurso que la población lleva interiorizada desde el siglo pasado. A partir de los testimonios y reflexiones que Agüero plasma en la obra *Los Rendidos*, se busca constatar la presencia de la representación discursiva del “terrucó” en el imaginario social peruano. Este trabajo da la posibilidad de reconocer que la difusión y empleo del discurso del “terrucó” solo demuestra que la sociedad todavía no está preparada para comenzar un proceso de construcción de la memoria como comunidad.

Respecto al estado de la cuestión, se pudo encontrar que no existe una gran cantidad de artículos o ensayos sobre el autor. Es importante indicar que Agüero se ha desarrollado en el campo de la poesía; no obstante, en *Los Rendidos* emplea un estilo narrativo. La

mayoría de autores que decidió abarcar la obra tomó como punto central los temas relacionados a la memoria y el olvido.

A parte del ámbito de la literatura, José Carlos Agüero se ha destacado en su labor como activista de los derechos humanos e investigador de temas relacionados con el conflicto armado interno. Además, colaboró con el trabajo de la CVR y fue coautor la obra *Cada uno, un lugar de memoria, Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión* (2014), donde se habla de la importancia de un lugar como el LUM para la permanencia y formación de la memoria nacional sobre este periodo.

La escritora Ethel Barja publicó un artículo en el cual estudia el poemario de Agüero titulado *Persona*. Ella analiza la obra desde la perspectiva de la escritura transmedial, donde explica cómo es que la poesía de Agüero no tiene una base específica, sino que cuenta con múltiples recursos que van desde la prosa hasta los dibujos. Asimismo, lo asemeja con otros autores que también escribieron a partir de la guerra o la catástrofe. Luego de dar una reseña histórica sobre la época de violencia en el Perú, procede a desarrollar cómo es que el autor suele recurrir a sus vivencias en el conflicto armado interno como un punto central para su creación literaria. De acuerdo a la autora, Agüero no cuenta con una categoría concreta, dado que no tiene un género literario definido para sus escritos, al igual que con *Los Rendidos*. Barja termina rescatando la versatilidad que tienen los textos y poemas del autor.

Por otro lado, Katherine Mansilla analiza el trabajo de Agüero desde una perspectiva filosófica. Así pues, realiza una comparación entre *Los Rendidos* y las ideas de

Merleau-Ponty, puesto que ambos vivieron un periodo de conflicto y escribieron sobre esta experiencia. A partir de la fenomenología (estudio donde prima la reflexión sobre la conciencia y el ser sobre la base de distintos fenómenos sociales) la autora explica cómo Agüero y Merleau-Ponty terminan haciendo público lo que el resto busca ocultar, la vergüenza y la violencia; es decir, realizan una reflexión pública sobre las atrocidades que vivieron en la guerra. A su vez, desarrolla el planteamiento del filósofo francés acerca del inter-mundo, en otras palabras, entender y reflexionar sobre el otro para saber que no somos los únicos en el mundo. Mansilla señala que Agüero realiza un aporte significativo, ya que da la posibilidad de asumir responsabilidad respecto a una realidad injusta.

Lorena de la Paz realiza un artículo con un enfoque diferente, donde busca reflexionar acerca del discurso autobiográfico. Ella tiene como objetivo explicar la responsabilidad de los “hijos” en las obras *Los rendidos* y *La distancia que nos separa*, escritas por José Carlos Agüero y Renato Cisneros, respectivamente. Ambos libros tienen como autores a los hijos de personas implicadas de manera directa en el conflicto armado interno. Ella se centra en explicar las estrategias discursivas que se utilizan en la denominada “literatura de los hijos”. Marca distintas diferencias entre Agüero y Cisneros, entre ellas, la más resaltante es que el primero escribe un libro que consta de relatos de no-ficción, mientras el segundo escribe una autoficción. Es así que la autora finaliza con el planteamiento de que Agüero da la posibilidad de un mayor análisis, reflexión y discusión en *Los Rendidos*.

Como puede apreciarse, la obra de Agüero ha sido analizada desde diversos puntos de vista, sin embargo, ninguno centra su enfoque en el término “terrucos”. En este trabajo,

dicha palabra se entiende como un imaginario que va más allá de ser una manera de denominar a los exterroristas, puesto que, cómo se explicará más adelante, abarca más actores sociales. Además, los estereotipos que difunde, no son necesariamente ciertos, ocasionando así, múltiples consecuencias en la sociedad.

En ese sentido, no hay un estudio previo acerca de la representación discursiva del “terrucó”. Esta razón incentivó a que en este trabajo se realice un análisis desde una mirada sociolingüística y sociológica. Este enfoque permite entender cómo el lenguaje, la cultura y la política son factores que promueven la construcción de un determinado discurso sobre el otro, y a su vez, dicho imaginario del “terrucó” termina impidiendo la memoria colectiva en la sociedad.

La investigación se estructurará en dos capítulos y cada uno de ellos, estará conformado por dos subcapítulos. En el primer capítulo, a partir de los relatos contenidos en *Los Rendidos*, se describirá la repercusión que tiene el lenguaje en el imaginario social. En la primera parte de este capítulo se explicará el lenguaje como representación de la realidad, y en la segunda parte se profundizará en el concepto del “terrucó” en el imaginario social. En el segundo capítulo, desde una lectura sociológica de *Los Rendidos*, se identificarán los efectos del discurso del “terrucó” en la formación de la memoria. En ese sentido, en el primer subcapítulo se explicará el proceso de construcción de la memoria colectiva; y en el segundo, se analizará el discurso del “terrucó” en relación con ella.

En conclusión, el discurso funciona como una práctica social, que en la sociedad peruana es utilizada para estigmatizar y rechazar al otro. Se mantiene el uso de este

término como un caso de violencia verbal y, a través de la función representacional del lenguaje, se puede comprender cómo es que este imaginario ha permanecido construyendo una idea errada del otro. La apropiación y el uso de este imaginario por parte de los individuos funciona como un instrumento que repercute en el presente de la ciudadanía, ya que imposibilita la aceptación de todas las memorias y recuerdos. Por lo tanto, la representación discursiva del “terrucos” termina por impedir la construcción de la memoria colectiva sobre el periodo de violencia política.

CAPÍTULO 1

EL USO DEL LENGUAJE Y SU INFLUENCIA EN EL IMAGINARIO SOCIAL A PARTIR DE LOS RELATOS CONTENIDOS EN *LOS RENDIDOS*

En este capítulo, se abordará la obra *Los Rendidos* desde una perspectiva sociolingüística. En ese sentido, se analizarán diversas situaciones que se muestran en el libro considerando que estas pueden explicarse desde los factores que las determinan, como la sociedad, el discurso, el imaginario colectivo y el lenguaje. De esta manera, podremos apreciar y describir la repercusión que tiene el lenguaje —arraigado en conceptos socioculturales— en la formación del discurso o imaginario del “terruco” en la sociedad peruana.

Para conseguir una explicación precisa y detallada, esta sección se dividirá en dos subcapítulos. El primero tiene como fin entender el campo teórico del lenguaje de acuerdo a su representación e influencia en el contexto político, cultural y social. En este campo, se explicará el concepto de discurso, permitiendo comprenderlo como una representación de la realidad. Con la intención de despejar posibles confusiones, resulta importante señalar que los términos discurso del “terruco” y representación discursiva del “terruco” corresponden a significados diferentes, los cuales serán desarrollados posteriormente.

El segundo subcapítulo tiene como finalidad profundizar en el significado del discurso del “terruco”, el cual figura como producto de la constante relación entre el lenguaje y

la sociedad peruana. Se identificará que la presencia de este imaginario en la sociedad queda representada en *Los Rendidos*. Asimismo, para poder tener un estudio completo, se incluirá el sustento histórico que permita ubicar el surgimiento del término “terrucos”.

1.1 Lenguaje como representación de la realidad en *Los Rendidos*

El lenguaje es un campo que a lo largo de los años ha sido estudiado desde diferentes disciplinas; sin embargo, aún prevalecen muchos aspectos por descubrir y profundizar debido a que este se encuentra presente en diversas situaciones y siempre está en constante cambio. La obra de Agüero no es la excepción, ya que el lenguaje y su representación a través del discurso terminan siendo factores de vital importancia en el desarrollo de *Los Rendidos*.

Antes de sumergirnos en el análisis del libro y la demostración de la hipótesis, es importante tener clara la definición de ciertos conceptos relacionados a este campo. Para lograr ello, se emplean planteamientos de autores especializados en el tema. Se comenzará explicando el significado del lenguaje en vista de que su definición es más amplia y complicada de la que se podría encontrar en un diccionario común.

Tal y como indica Halliday, el lenguaje corresponde al medio que relaciona al actor social con su entorno, es decir, funciona como un instrumento que permite transmitir y comunicar las creencias, valores y costumbres de una sociedad (1982 :18-19). Entonces, este ámbito comprende más que solo “comunicar”, ya que es el encargado de transferir las prácticas y códigos culturales a las generaciones próximas.

Asimismo, el referido autor plantea un sistema a partir de la perspectiva sociolingüística, en el cual el lenguaje tiene la facultad de cumplir con dos metafunciones principales: la representacional y la interpersonal. La primera refiere al lenguaje como constructor de representaciones o versiones de la realidad, mientras que la segunda hace hincapié en su capacidad como creador de relaciones sociales entre los individuos (Halliday 1982 :148).

Por otra parte, cabe mencionar que, de acuerdo con la teoría tridimensional del discurso, este es concebido como texto, práctica discursiva y práctica social (Fairclough 1992: 72). Ahora bien, para fines prácticos, el presente trabajo se centrará en esta última dimensión. El empleo de las metafunciones y el modelo tridimensional tiene como fin establecer el entorno social y teórico donde se desarrolla el imaginario en mención, por lo cual, entendemos el discurso del “terrucó” como una práctica social capaz de construir, reproducir y transformar nuestra realidad (Arrunátegui 2010: 436).

Este último enunciado busca confrontar una idea que se suele tener en el imaginario colectivo, donde se piensa el discurso como algo insignificante o que simplemente enuncia una serie de creencias y perspectivas. Empero, Foucault propone analizar el discurso desde una perspectiva más amplia; así, considera al discurso como el medio a través del cual se manifiesta y se lucha por el poder en los sistemas de dominación (2004: 15). En ese sentido, tal significado contribuye a comprenderlo como la reproducción de factores de la sociedad —tales como la cultura, estereotipos, creencias, jerarquías de poder e inclusive otros discursos—, es decir, que se concibe el discurso como una construcción o representación de la realidad y de sus miembros.

Así pues, se comprende que el discurso tiene una relación bilateral con la sociedad, dado que uno influye en el otro, recíprocamente. Con el fin de complementar este vínculo, resulta trascendente mencionar que la realidad material —sujetos u objetos— se construye desde el discurso y a través del lenguaje. En tal marco, surge la “realidad discursiva”, la cual tiene como propósito “definir” la realidad material, no obstante, lo que termina haciendo es construir falsas creencias que terminan por condicionar las relaciones sociales (Vich 2010: 157).

En el caso de la obra en cuestión, lo material corresponde a las personas relacionadas con Sendero Luminoso, mientras que la “realidad discursiva” compete al discurso del “terrucos”, es decir, los estereotipos o ideas negativas que se tiene en torno a este grupo social. El imaginario comprende más que solo exsenderistas o exterroristas, pues como se explicará en la siguiente parte del capítulo; esta “realidad discursiva” abarca y construye la identidad de diversos sujetos que han tenido relación con la organización político-subversiva. En consecuencia, el contraste entre la realidad material y “realidad discursiva” genera una relación de constante conflicto, estigma y rechazo hacia los individuos vinculados a Sendero Luminoso y su entorno social.

En vista de que ya se explicó al discurso como una práctica social inmersa en un ámbito macro, se desarrollará a continuación la agencia de los actores sociales en la reproducción del discurso del “terrucos”. Para ello, es preciso aclarar que cuando se trabaja con temas como el lenguaje y el discurso estos se encuentran en constante

cambio, puesto que van de la mano con la cultura, la cual siempre se transforma según los actores o miembros de la sociedad y la época en la que se desarrolle.

Los individuos tienen una voz en la esfera público-social, no obstante —y como se va a puntualizar más adelante—, no todas las opiniones o ideas de las personas tienen el mismo nivel de aceptación e influencia, pues también existe la presencia de sujetos estigmatizados o rechazados en este ámbito. De ello se colige que la responsabilidad o agencia referente a la propagación del imaginario de “terrucos” varía según el habitus de cada persona.

El habitus hace alusión a esquemas interiorizados o principios de valoración que se encuentran dentro de cada persona, generados por sus condicionamientos socioculturales, y les sirven para desenvolverse en el mundo, en otras palabras, relacionarse con su entorno (García 1999). Según ello, el concepto en mención simboliza la carga cultural, es decir, la agrupación de experiencias, estereotipos, creencias políticas, económicas y de clase que pueda llegar a tener el actor social. A partir del planteamiento de Bourdieu, el habitus representa la suma del capital económico, social, cultural y simbólico de un sujeto (2016: 30-31).

Por otra parte, en *Los Rendidos*, se puede identificar el proceso de la representación discursiva, la cual se refiere al momento en que el individuo interpreta, asimila y se apropia del discurso, esto es, cuando el actor social forma su propio punto de vista, desde donde reconstruye la representación planteada por el imaginario (Meneses 2008: 259). La permanencia histórica del discurso del “terrucos” se ve sustentada en la

constante representación discursiva por parte de una gran cantidad de personas que termina siendo el foco que difunde estas ideas.

Los conceptos de habitus y representación discursiva, permiten sustentar la hipótesis del presente trabajo, puesto que los principios de valoración del individuo son un factor que invariablemente está presente al momento de reinterpretar el imaginario del “terrucó”. Con ello, y a partir del libro, se entiende que el discurso del “terrucó” aún es un factor predominante en el imaginario social de la cultura peruana, puesto que, día a día se siguen dando diversos procesos de representación discursiva. A causa de ello, este discurso se sigue difundiendo y manteniendo en la sociedad.

La explicación previa permite comprender que este proceso —el cual podría aparentar ser autónomo e individual— termina siendo un producto de campos más extensos, tales como la cultura, el lenguaje y la sociedad; por lo cual, los sujetos sociales tienen agencia en la representación discursiva del “terrucó”. A pesar de ello, su responsabilidad es regida e influenciada a partir del discurso —una práctica social inmersa en relaciones desiguales de poder— que se encarga de construir discursivamente la identidad de los sujetos en relación con Sendero Luminoso.

Ahora bien, en lo referido a la relación entre lenguaje y sociedad se puede advertir cómo el autor también es consciente de la magnitud que llega a tener el discurso. Así, en uno de los pasajes de la obra, el autor recuerda una reunión entre jóvenes donde se debatía el enfoque que debía darse a lo sucedido en el conflicto armado interno: “Escuché callado no había querido sonar represivo. Y me pregunté si lo había sido. Si había un modo de preguntar estas cosas sin que el lenguaje ya lleve en sí mismo una carga de condena. Un

juicio” (2018: 23). Este extracto demuestra cómo la influencia del lenguaje va desde una dimensión sociocultural mayor, pero también está inmersa en situaciones particulares y cotidianas.

En ese sentido, se puede evidenciar cómo Agüero recalca la “carga del lenguaje”, es decir, que el acto de construir una oración o se elegir las palabras para un discurso ya tiene un significado implícito. De modo que, al momento en que una persona se expresa verbalmente siempre genera una repercusión en los oyentes, así esta no sea intencional. En relación al imaginario en cuestión, se debe indicar que cuando los actores sociales deciden hacer empleo de la palabra “terruco”, ellos están aceptando y difundiendo una serie de estereotipos que llevan consigo una carga ofensiva. Por lo tanto, la palabra “terruco” no debe ser usada como un simple sinónimo de terrorista, dado que cada término cuenta con diferentes significados, los cuales generan distintas repercusiones en la realidad social.

En síntesis, esta sección permite explicar un concepto clave en *Los Rendidos*. Con este motivo, se posiciona el imaginario del “terruco” dentro del ámbito teórico del lenguaje, empleando las metafunciones y el modelo tridimensional. Con ello, se establece el discurso como una práctica social que termina formando y estableciendo las relaciones desiguales de poder en la realidad material. Asimismo, profundiza en la agencia de los actores sociales mediante el habitus y la representación discursiva, que adaptando el discurso del “terruco”, construyen una representación de la realidad social y sus participantes.

1.2 El “terrucos” en el imaginario social desde el texto de Agüero

“el mejor terrorista es el terrorista muerto”, “todos esos comunistas deberían tener la misma suerte de las personas que ellos asesinaron. ¡Abajo el marxismo, abajo el comunismo asesino! ¡Viva el Perú libre!”
(ciudadanos citados en Jungbluth 2012: 51)

En la actualidad, el peruano común puede encontrarse con frases violentas como estas de manera cotidiana, ya sea en una red social, en el vecindario o inclusive dentro de su propio hogar, dado que el uso de prácticas de violencia verbal en contra de los “terrucos” se ha convertido en un proceso cotidiano en la sociedad. Esta sección busca centrarse en realizar un estudio desde *Los Rendidos*, con el fin de obtener el significado de la palabra “terrucos”.

La teoría respecto al lenguaje será la base para comenzar el análisis de acuerdo al pensamiento de la sociedad peruana presentada en el libro. Para ello, se empleará información sociohistórica que permita profundizar en la definición que los peruanos construyen en torno al término “terrucos”. Mediante el desarrollo de ese concepto, se busca definir qué es lo que representa el discurso en mención.

Por lo tanto, “terrucos” no es utilizado como un sustantivo normal, sino que es empleado con un sentido peyorativo y está orientado a estigmatizar a un grupo social específico. Así pues, la definición de este término carga con una connotación negativa hacia el otro y funciona como un insulto que contribuye a discriminar a diversos actores sociales: exsenderistas, víctimas del Grupo Colina, personas con ideales de izquierda, víctimas de Sendero Luminoso y los familiares de exsenderistas, entre otros.

En relación al libro, se observa que este ha sido escrito desde la perspectiva y el sentir de un familiar de exsenderistas, José Carlos Agüero. Cuando él describe sus vivencias, tanto del conflicto armado interno como de situaciones o hechos más recientes, permite que el lector pueda adentrarse en el imaginario del “terrucos”, a través de su experiencia como un actor social que forma parte del grupo estigmatizado.

En un momento del escrito, Agüero realiza una reflexión sobre el significado sociocultural de este imaginario, el autor afirma: “Decir “terrucos” o “terruca” es como decir “bruja” o “demonio”. Este rótulo fija a una persona como un horror-error. Un ser de espanto ajeno a la comunidad, que debe ser eliminado. Desde este lenguaje es imposible un intento por recuperar a estas personas como sujetos políticos” (2018 :103). Dicha cita da la posibilidad de entender que la permanencia de este discurso impide el reconocimiento al otro, pues al calificarlo como “terrucos”, solo se consigue satanizar y excluir a este grupo social.

El constante empleo del término “terrucos” entre los individuos evidencia que un número considerable de personas aún propaga este imaginario del miedo, en otras palabras, los ciudadanos todavía consideran que los terroristas o sus familiares son una “falla” en la

sociedad. Asimismo, la instauración de la representación discursiva del “terrucó” en la mentalidad de los peruanos, conlleva a la persistencia de una construcción identitaria errada acerca de los actores sociales que participaron en la época de violencia política en el país. Al mismo tiempo, se promueve y extiende el uso del lenguaje como un medio para rechazar y estigmatizar a un grupo social determinado.

Como pudo señalarse anteriormente, a lo largo de la obra se encuentran diversos pasajes que permiten ejemplificar la construcción de la identidad del “terrucó”. Este es el caso de la siguiente cita, la cual ayuda a explicar y demostrar la representación discursiva que tiene una familia acerca del escritor y su madre. En relación a ello, Agüero expresa:

Que tenían sus razones. Que en sus recuerdos mi madre [...] era una peste cuyo contacto generaba peligro. A mí no me habían visto nunca, pero me habían construido desde su memoria de mi madre como un anexo de ella. Proyectado como una fuente de resentimiento, un senderista biológico, esencial, contagioso. Ellos creían eso [...] no les importaba detenerse a pensar qué cosas pueden vivir los demás. Qué cosa podría haber vivido mi familia o yo. Que tal vez no era un hombre bomba listo para aniquilar al mundo por revancha [el subrayado es mío] (2018: 40).

Estas líneas demuestran el desarrollo y la repercusión del discurso como una práctica social, en vista de que es capaz de construir la realidad material, es decir, que cumple con la metafunción representacional del lenguaje, donde se construye al sujeto del cual se habla. Dicha situación suele presentarse de manera regular en diversas familias peruanas que también comparten este imaginario sobre los familiares de senderistas, construyendo así la identidad de los “terroristas”.

Tal y como puede identificarse, ellos asumen y forman la identidad de Agüero sin siquiera conocerlo. Es así como este imaginario — basado en el rechazo al otro y sus memorias— se encarga de estigmatizar al individuo según una creencia errónea sobre

este o su entorno. En este caso particular, el hijo de una persona senderista también es construido como un “terrucos”, como un potencial criminal o alguien que puede ocasionar daño tan solo con el contacto.

Por consiguiente, generan una cadena de culpa, donde se cree que la predisposición a ser un terrorista, es un factor que se transmite de generación en generación o de madre a hijo. La sociedad comparte y reproduce un imaginario, donde todos los hijos, familiares o amigos de terroristas, vale decir las personas que tengan algún tipo de vínculo con miembros del grupo subversivo, son categorizadas despectivamente como una amenaza contra el bienestar y la calma de la comunidad.

Respecto a este mismo tópico, Agüero señala que: “Los hijos de terroristas no tienen derecho a grandes manifestaciones de duelo. Todo, incluso la muerte, es parte de un secreto transparente y vulgar” (2018: 68). Cuando los peruanos establecen la culpa y el estigma en los hijos o familiares de los terroristas terminan negándoles ciertos procesos humanos, como en el caso del duelo, una manifestación que todo ciudadano tiene derecho a expresar. Razón por la cual, los “terrucos” tienen un lugar asignado en la estructura social, su espacio y esparcimiento está dentro de la esfera privada, por lo cual se les prohíbe el acceso y voz en el ámbito público.

Por otro lado, Infante señala que: “La figura del miedo, del terror, que envuelve al concepto “terrorista” bajo la estructura de un estigma, no se independiza de la vorágine social, ni de los arquetipos culturales, [sino que] establece una relación con la realidad social, económica y cultural de un pueblo empujado a condiciones subhumanas de vida”

(2016). En consecuencia, este aporte permite sustentar que el imaginario del “terrucos” es un discurso que construye negativamente a un grupo social de características socio-culturales comunes.

Por otro lado, la formación histórica del “terrucos” es un factor que añade sustento al uso actual de este discurso. Su origen se remonta a los años de violencia política en el Perú, cuando las Fuerzas del Orden intentaban frenar los avances de los grupos subversivos, en especial al PCP-SL. Fueron los policías y militares quienes empezaron a diversificar este término con una connotación despectiva, demostrando así, que el lenguaje de la autoridad y poder siempre estuvo presente en los diferentes actos de tortura y el abuso verbal (Aguirre 2011: 126).

De tal manera que, el surgimiento de este imaginario recae en un principio autoritario y violento, el cual se ha ido manteniendo con el pasar de los años. Del mismo modo, el componente discriminador del discurso del “terrucos” también permanece vigente, pues aún se tiene como fin estigmatizar, culpabilizar y rechazar a las personas. En diferentes casos, la persona categorizada resulta ajena y desconocida, pero ello, no es un impedimento para construirla en la identidad de terrorista.

Como grupo social “no parecemos estar preparados para un discurso que acepte los hechos del pasado y se reconstruya sobre la base de las lecciones extraídas de estos (Jungbluth 2012: 52)”. Este trabajo concuerda con este planteamiento, debido a que todas las acciones de rechazo y estigma contra los “terrucos” demuestran que la sociedad aún no ha reflexionado sobre el periodo de violencia interna. En consecuencia, este todavía está vigente en la memoria y el imaginario de los actores sociales.

En conclusión, se entiende que el término en mención es utilizado como un medio para humillar, deshumanizar y discriminar a un determinado sector, el cual no solo abarca exsenderistas, sino que incluye diversos actores sociales que terminan siendo parte de la población estigmatizada. El discurso que se encuentra en *Los Rendidos* marca su comienzo desde la época del conflicto armado interno, pese a ello, aún está presente en nuestros días.

CAPÍTULO 2

LOS EFECTOS DE LA REPRESENTACIÓN DISCURSIVA DEL “TERRUCO” DESDE UNA LECTURA SOCIOLÓGICA DE *LOS RENDIDOS*

En este segundo capítulo, se establecerán las consecuencias que la representación discursiva del “terruco” genera en la sociedad. Ello se realizará a partir de diversos pasajes de la obra *Los Rendidos*, los cuales evidencian que el lenguaje utilizado para referirse a quienes se considera como diferentes y moralmente inferiores, termina siendo el factor impide que pueda forjarse una memoria comunitaria.

En ese sentido, el primer subcapítulo señalará la definición de memoria colectiva que se tomará como referencia para el desarrollo de la presente investigación. Esta definición se sustenta, principalmente, en las reflexiones teóricas de Maurice Halbwachs (1995), para quien la memoria siempre tiene un carácter social. Asimismo, se desarrollará la manera en que debe encaminarse la construcción de la memoria colectiva y la razón por la cual no logra concretarse en el Perú.

En el segundo subcapítulo, se abordará lo referido a la relación entre discurso y memoria. Se emplearán diferentes citas de la obra de Agüero, las cuales funcionarán como un medio que permita explicar y analizar el trato que reciben las personas categorizadas como “terrucos”. Del mismo modo, dichos extractos reflejan los actos de rechazo, discriminación, olvido y estigma que son ejercidos por ciudadanos que creen en el imaginario del “terrucos”. Así, en este subcapítulo se podrá apreciar que el discurso define la memoria.

2.1 La construcción de la memoria colectiva

Una vez planteado el aspecto teórico y práctico del imaginario en cuestión, se indagará más a fondo en el ámbito histórico. No obstante, a diferencia del primer capítulo, esta sección no tiene la finalidad de describir el periodo de violencia donde surgió y se desarrolló el discurso del “terrucó”, sino que buscará enfocar esta misma época y sus acontecimientos desde la perspectiva sociocultural que tiene la población peruana.

Los ciudadanos pertenecientes a una misma nación cuentan con diversas formas de rememorar las acciones transcurridas en el pasado; sin embargo, en la actualidad se puede identificar la existencia de una mirada predominante al recordar el conflicto armado interno. En otras palabras, una gran parte de la sociedad peruana tiene una manera específica y elemental de evocar los hechos del pasado.

En el Perú aún no se cuenta con una memoria colectiva, en otras palabras, la forma en que se alegan los acontecimientos del pasado no promueven a formar una memoria como comunidad. A partir de este estudio, se puede entender que la memoria colectiva respecto del conflicto armado interno no logra concretarse debido a la presencia del discurso del “terrucó”, dado que es una práctica social que promueve el enfrentamiento, los estereotipos y la violencia verbal en la sociedad.

La presente investigación contará con una definición determinada de memoria colectiva. Esta es extraída del planteamiento de Halbwachs, quien concibe la memoria colectiva como una construcción social donde los recuerdos de las personas del presente construyen los hechos y actores del pasado (1995: 215). Galeano complementa esta idea agregando que esta construcción/representación debe incluir diversos puntos de vista, es decir, tanto memorias de “vencidos” como de “vencedores”, para así formar el presente a partir de la enseñanza del pasado (Mendoza 2005: 9).

Teniendo en cuenta dicho concepto, resulta pertinente exponer por qué el imaginario del “terrucos” no califica como un elemento válido para la formación de la memoria colectiva. Así, se advierte que el objetivo de tal representación discursiva es tergiversar los hechos y, sobre todo, descalificar a los actores sociales implicados, construyendo una idea errada del otro. Por consiguiente, no permite que la población pueda obtener una lección desde el pasado, y con ello no se genera una mejora y reconciliación para el presente.

En vista de ello, se puede afirmar que una comunidad tiene memoria colectiva si incluye los recuerdos y testimonios de todos los actores sociales que participaron en los hechos. Por lo tanto, y como lo evidencia la representación discursiva del “terrucos”, en la sociedad peruana aún no se ha llegado a desarrollar dicho proceso. Entonces, se puede afirmar que los “terrucos” continúan siendo un grupo que constantemente es descalificado y marginado en el espacio social.

En relación a la exclusión de determinadas memorias y como recuperarlas, Halbwachs expone que: “Para que la memoria de los otros venga así a reforzar y completar la nuestra también hace falta [...] que los recuerdos de esos grupos estén en relación con los hechos que constituyen mi pasado” (Halbwachs 1995: 211). Sosteniendo la premisa de este autor se demuestra que mientras no se cambie la manera de pensar y recordar al otro, vale decir, la representación discursiva del “terruco”, tampoco se podrá escuchar y reconocer la importancia de sus testimonios. En consecuencia, el primer paso para la construcción de la memoria recae en la inclusión de diversas vivencias.

Asimismo, es importante señalar que cuando las personas hablan del pasado no se limitan a realizar una simple descripción de un hecho preexistente. En realidad, lo que hacen es construir el pasado a partir de sus propias vivencias y habitus. Como indica Urbanczyk: “Los seres humanos consolidan la memoria y el recuerdo en relación con los marcos sociales (la gente que los rodea)” (2019: 3). Con este planteamiento se puede comprender el vínculo entre el discurso del “terruco” y el marco social, dado que, en la actualidad, este imaginario es el encargado de dictaminar las relaciones, por lo tanto, es un factor clave para la consolidación de la memoria colectiva sobre el conflicto armado interno.

De la misma manera, es preciso recalcar que, a pesar de que gran parte de los ciudadanos propaga este imaginario, son los grupos de poder y medios de comunicación los que figuran como sus principales difusores (Zavala 2020). Ejemplo de ello es el “terruqueo”, artimaña que suele presentarse desde discusiones políticas simples hasta en reuniones de altos mandatarios públicos. En estos debates se suele recurrir al discurso

del “terrucó” como un medio para definir y categorizar a los ciudadanos o políticos con ideas de izquierda.

La explicación previa posibilita la comprensión del presente como un espacio inherente al pasado, siendo la comprensión de este un punto clave para el desarrollo de las relaciones entre los diferentes actores sociales. El discurso del “terrucó” presenta una “memoria vacía de contenido ético, desvinculada de procesos conexos a los de justicia y reparación. Que no lee el pasado cuestionando los procesos de violencia, sus causas, identificando a sus actores y sus responsabilidades. Menos aún se interroga sobre el uso que se le da hoy a este pasado” (Agüero, Portugal y Muñoz- Nájjar 2012: 61- 62).

El reconocimiento de las memorias de los otros no solo “permite la expresión y transmisión de lo que ya es, sino que también tiene un poder creador, pasar la memoria por el lenguaje nos refuerza el sentido de comunidad, porque se elabora desde allí una experiencia común del hecho, que permite avanzar juntos en torno a ese momento” (Torres 2017: 32).

Por ello se infiere que, para poder generar una mejora en el presente, resulta imprescindible que la sociedad aprenda a entender, escuchar y aceptar el conjunto de memorias que tienen las personas sobre lo ocurrido en la época de violencia. Es imprescindible recolectar y reconocer la mayor cantidad de recuerdos y vivencias posibles para así asegurar una memoria como nación. Dicho objetivo no se podrá conseguir si los ciudadanos siguen empleando el discurso del “terrucó”.

Del Pino, un investigador que se centra en el tópico de la memoria y el conflicto armado interno, indica que la “memoria individual es incorporada en el análisis histórico como

parte de una representación colectiva-nacional” (2004: 12). Su aporte permite comprender que cada individuo tiene la capacidad de generar un recuerdo sobre lo transcurrido en el periodo de violencia política y estas memorias son un punto clave para la reconciliación como nación. De esa manera, se entiende que mientras se puedan incorporar más memorias individuales, será más sencillo iniciar el proceso de construcción de la memoria, el cual permitirá llevar a cabo la crítica y análisis a los hechos del pasado.

En *Los Rendidos*, Agüero se pregunta lo siguiente: “¿Hay solo maldad en cada acto senderista? ¿Hay una marca que lo aparta de la colectividad de seres imperfectos que pueblan nuestro pasado y presente?” (Agüero 2018: 67). Su planteamiento concede una reflexión respecto a la manera en la cual se recuerda a los actores del conflicto armado interno, donde son un grupo de “seres imperfectos” los que terminan promoviendo la representación discursiva del “terrucos” y exclusión al otro. A lo largo de la obra, el autor propone una manera diferente de interpretar a los “terrucos”, donde no primen los estereotipos y ni el estigma, por lo tanto, refleja desacuerdo con el empleo del imaginario en cuestión.

Finalmente, existen acontecimientos concisos que sucedieron en la época del conflicto armado interno, en diversos casos van más allá de ser simples hechos, ya que se realizaron distintos delitos que no deben ser olvidados ni negados. La permanencia del imaginario del “terrucos” solo contribuye a promover la violencia y desinformación en la sociedad actual. Mientras la población tenga presente este imaginario, las memorias, testimonios y aportes de un determinado grupo social seguirán siendo rechazadas e

invalidadas, y con ello se imposibilita la construcción de la memoria colectiva en el Perú.

2.2 La relación entre discurso y memoria

Como se ha señalado en los párrafos anteriores, la memoria colectiva construye el pasado en relación con el presente. En otras palabras, ambos espacios presentan una conexión constante. En *Los Rendidos*, Agüero da la posibilidad de identificar cómo el imaginario del “terrucos” tiene una gran influencia en el presente. Esto se ve reflejado en el estigma y exclusión contra las personas categorizadas como “terrucos”. Tanto ellos como sus recuerdos son ignorados por la gran mayoría de peruanos.

A lo largo de esta sección se van a exponer distintos casos del libro, los cuales ayudan a ejemplificar los efectos que tiene la representación discursiva del “terrucos” en la memoria y el actuar de los ciudadanos. Es decir, este imaginario afecta tanto al pasado como al presente de la comunidad. Ello en razón de que influye tanto en la

rememoración de los hechos del conflicto armado interno como en la convivencia y relaciones sociales de la actualidad.

Agüero explica un poco de la vida de un exterrorista luego de que cumple su condena, en relación a ello señala que: “Han vivido años rodeados de medios de comunicación, de cárcel y de exposición. Ya libres luego de largas condenas, a muchas les cuesta encontrar un lugar para recomponer sus vidas. [...] Afuera están rodeadas de odios y del temor de un mundo que las señala, como agentes infecciosos” (Agüero 2018: 33). Tal extracto, da la posibilidad de comprender como gran parte de población aún difunde y cree en el imaginario del “terrucos”, a pesar de que el origen de este término data desde hace más de tres décadas.

Asimismo, demuestra cómo es que las relaciones sociales siguen siendo dictaminadas por la representación discursiva del “terrucos”, donde cada persona aprende los límites que hay que conservar con el otro. Por consiguiente, no está permitido hablar con exterroristas o sus familiares, dado que el objetivo de este discurso es no demostrar contacto con este grupo social. El imaginario impulsa una relación basada en el rechazo de la sociedad a quienes se considera como “terrucos”. Este vínculo se funda desde el temor y el odio al otro, con lo cual se termina creyendo que el solo hecho de dirigirles la palabra te convertirá en uno de ellos, en un “terrucos” más.

Por otra parte, la cita demuestra cómo es que tanto los ciudadanos como los medios de comunicación estigmatizan a este grupo social. En consecuencia, las personas buscan no tener ninguna relación de cercanía con ellos. A partir del rechazo, el estigmatizado deja de ser considerado totalmente humano, permaneciendo expuesto a diferentes tipos de

discriminación, donde sus posibilidades de tener una vida “normal” terminan siendo reducidas (Goffman 2006: 15).

En ese sentido, se puede recalcar que la única excepción, es decir, el único tipo de contacto que va acorde con este discurso, sucede cuando las personas se dirigen a los terroristas, los familiares o las víctimas para agredirlos verbalmente, mediante el empleo de diversos descalificativos. El imaginario del “terrucos” es utilizado como un medio para legitimar conductas y tratos violentos que inferiorizan a otros miembros de la sociedad.

El autor no solo expresa las situaciones de estigma y discriminación fuera de la cárcel, sino que también describe las vivencias que sufren los categorizados como “terrucos” dentro del penal. Respecto a esta situación, Agüero expresa:

La tortura, la violación sexual a las presas culpables, la impunidad. Se fundó el tabú sobre estos sujetos indefendibles, sin derechos, casi innombrables. A los que debíamos apartar de nuestro campo de visión para poder seguir trabajando. Aunque los viéramos sufrir en celdas y regímenes penitenciarios de espanto. Aunque violaran sus derechos al debido proceso y no les permitieran salir de la cárcel cumplidas sus condenas. No verlo, mirar para otro lado (Agüero 2018: 78).

Como resultado de la profunda estigmatización contra estos actores sociales surge el olvido social, donde está parte de la población es marginada e ignorada. Respecto al tema, Bauzá afirma que el silencio histórico es un factor que aumenta, en la medida en que, gran parte de la población se ocupa de evadir a un determinado grupo social y sus asuntos (2015 :20). En este caso, el imaginario y la sociedad que lo acoge, no dejan que las personas atiendan ni se preocupen por las demandas que puedan llegar a tener los familiares de terroristas, aun y cuando estas exigencias sean justas. Por lo tanto, los

ciudadanos optan por ignorar los delitos ejercidos en contra de los terroristas o exterroristas; con ello deciden no reconocer su realidad y simplemente evadirla.

En la sociedad peruana, sus miembros se construyen a sí mismos como los no “terrucos”, por lo tanto, este grupo vendría a ser nombrado como los “vencedores” en la época de violencia política. En contraste con ellos, se encontrarían los “vencidos” —las personas construidas mediante el discurso como los “terrucos”— y la falta de sus testimonios es la que termina por generar el estigma y el no reconocimiento a sus derechos por parte de la población.

Al mismo tiempo, en *Los Rendidos* también se reflejan las reflexiones que tiene Agüero en torno a la escasa presencia de testimonios y memorias de un grupo que también participó en la época de violencia, dicha carencia es producida por la representación discursiva del “terrucos”. A partir del análisis a uno de los pocos testimonios de exsenderistas que son conocidos a nivel público, el autor se cuestiona lo siguiente: “¿Hay un espacio de libertad de expresión para que él [un exsenderista] pueda realmente pensar a profundidad el nivel de su compromiso con la guerra y sus crímenes, sin perder el tono adecuado, sin cargar con el riesgo de la sanción social o incluso penal?” (Agüero 2018: 75).

En uno de sus estudios, Agüero y Del Pino explican la necesidad de un espacio libre de prejuicios, el cual pueda ayudar a que una nación se encamine en la construcción de la memoria colectiva. De ahí la importancia que tiene el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM) para reconocer y no olvidar el período de violencia (2014: 21). Para que la comunidad logre entender y valorar el pasado requiere

de más espacios como este, donde el discurso del “terrucos” no dictamine las relaciones con los otros.

A continuación, en otro de los pasajes de *Los Rendidos*, el autor cuenta algunas de las vivencias de los familiares de terroristas encarcelados en la DINCOTE. En los siguientes párrafos busca manifestar el sentir y el dolor de estas familias: “Son cosas que se dicen rápido, pero son palabras como puertas que, si se pasan, llevan hacia experiencias donde se necesitan muchas otras palabras, sensaciones y olores para leer algo verosímil. Significa para los detenidos y sus familiares angustia, miedo, abogados, búsqueda de ayuda, de influencias, tortura, saber, saber que están torturando a tu familiar, sangre, incertidumbre” (2018: 44).

En este caso, los familiares de terroristas presentan recuerdos y vivencias sobre el conflicto armado interno que aún no han podido contar. En razón de que, al intentar expresarse fuera del ámbito privado, se ven detenidos por una sociedad que en vez de escucharlos se dedica a insultarlos y categorizarlos como “terrucos” o “demonios”. Si se dejaran atrás los prejuicios que trae consigo este discurso, se podría escuchar lo que los otros tienen por decir.

Las consecuencias o efectos de la representación discursiva del “terrucos”, como la estigmatización a los implicados en el conflicto y la no reconciliación social, funcionan como un obstáculo entre el lenguaje y memoria colectiva. Donde este último término es entendido como una construcción social que abarca la representación del pasado y la transformación del presente. De modo que, este imaginario tiene repercusiones tanto en el presente como en la construcción del pasado.

En conclusión, la relación entre el discurso y la memoria se da en la medida que es el lenguaje —expresado a través del discurso del “terrucó”— el que se encarga de construir la memoria colectiva. Sin embargo, la obra *Los Rendidos* refleja que los efectos de la representación discursiva por parte de la población, tales como la discriminación, el estigma, la violencia simbólica y olvido social, son factores que impiden la construcción de la memoria. En consecuencia, se infiere que mientras no exista un cambio en el presente, seguirá perdurando el discurso del “terrucó”, es decir, que la sociedad peruana no logrará incluir las memorias de los actores sociales implicados y sin ellas no se consolidará un proceso que encauce la memoria y reconciliación colectiva.

CONCLUSIONES

1. En *Los Rendidos*, como una obra que refleja el actuar de los ciudadanos que difunden el discurso del “terrucó”, se puede evidenciar la manera en la que este imaginario incentiva la permanencia de estereotipos y creencias erradas sobre un grupo de actores

sociales, los cuales participaron en la época de violencia política. Asimismo, se fomenta el rechazo a los testimonios del otro, dado que este discurso faculta la permanencia del estigma en contra de los “terrucos”. A partir del ámbito teórico del lenguaje y la memoria, esta investigación consigue demostrar que la incidencia de la representación discursiva del “terrucos” obstruye la construcción de la memoria colectiva. Ello en consecuencia que este imaginario establece una construcción identitaria donde se sataniza al “terrucos”, lo cual termina excluyendo a su grupo social, rechazando sus memorias y, por último, distorsiona la información de un período fundamental en la historia peruana.

2. El lenguaje tiene una importante repercusión en la cultura y las relaciones sociales de la población. Este tiene un importante papel, dado que su función representacional, es la que favorece la creación del discurso como una representación de la realidad. Como se pudo evidenciar en *Los Rendidos*, desde la época de violencia política en el Perú, las personas permanecen utilizando el lenguaje de manera violenta, formado así, el discurso del “terrucos”, el cual tiene como objetivo el menosprecio y categorización al otro. A su vez, los individuos que se apropian de este imaginario, construyen la representación discursiva del “terrucos”.

3. La comprensión del lenguaje, como un medio que permite más que solo comunicar, otorga la posibilidad de entender en qué contexto se forma un discurso del “terrucos” en la sociedad peruana. A través de la teoría sociolingüística se desarrollan las metafunciones del lenguaje y el modelo tridimensional, donde se explica el discurso como una práctica social. Entonces, el lenguaje permite construir una representación de la realidad y del otro. En *Los Rendidos* se ejemplifican las relaciones sociales en la

población, las cuales se establecen a partir del imaginario. Además, se determina el nivel de responsabilidad que tienen los ciudadanos mediante la explicación del habitus, dado que es un factor decisivo para la representación discursiva del “terrucos”.

4. A partir de los relatos de Agüero en *Los Rendidos*, se profundiza en el significado del discurso del “terrucos”, entendiendo este como un término peyorativo que se emplea para estigmatizar y rechazar a un sector social conformado por exsenderistas, víctimas del Grupo Colina, personas con ideales de izquierda, víctimas de Sendero Luminoso y los familiares de exsenderistas. Asimismo, se explica que este término tiene origen en la época del conflicto armado interno, donde era utilizado por las fuerzas del orden para referirse a los senderistas o sospechosos de serlo, no obstante, la población peruana sigue guiándose y difundiendo este discurso.

5. Una perspectiva sociológica de los efectos del discurso del “terrucos” plasmados en *Los Rendidos*, posibilita entender la realidad que viven los “terrucos” día a día. El imaginario en cuestión genera que este grupo social sea rechazado, discriminado y no tenga derecho a ser escuchado en el espacio público. En consecuencia, tenemos una sociedad que no logra formar una memoria colectiva sobre la época de violencia política y tampoco da lugar a la reconciliación como país. Un gran grupo de actores sociales aún propaga y cree en la representación discursiva del “terrucos”, y son ellos los que terminan promoviendo el uso violento del lenguaje.

6. En este trabajo, la formación de la memoria colectiva es comprendida como una construcción social, en la cual los individuos de la actualidad son los que construyen el pasado y sus actores, en este espacio se busca incluir todas las perspectivas posibles y

para ello se requieren diversas memorias individuales. Tal y como refleja *Los Rendidos*, la permanencia del imaginario del “terrucos” influye en el comportamiento de las personas, las cuales discriminan y rechazan los testimonios del otro, a pesar de que sin sus vivencias no se podrá conseguir una enseñanza del pasado, por lo tanto, no se podrá concretar la memoria colectiva en la sociedad peruana.

7. El discurso del “terrucos” es generador de diferentes casos de discriminación en el presente de la comunidad, sin embargo, también origina consecuencias en la manera en la cual se recuerda el pasado. Es por esa razón que el lenguaje y el discurso son los encargados de formar la memoria colectiva. Pero mientras persistan las situaciones de estigma y rechazo a los “terrucos” y sus testimonios, la sociedad seguirá impartiendo la representación discursiva del “terrucos” —es decir, que al igual que en *Los Rendidos*, permanecerán los casos de exclusión a este grupo social— y como consecuencia se impedirá la construcción de la memoria colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, José Carlos

- 2018 *Los Rendidos: sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- AGÜERO, José Carlos, Tamia PORTUGAL y Sebastián MUÑOZ - NÁJAR
2012 “Memoria y violencia política”. *Quehacer*. Lima, número 185, pp. 61-69. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<https://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/822/2429.pdf>
- AGUIRRE, Carlos
2011 “Terruco de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana”. *Histórica*. Lima, volumen 35, número 1, pp. 103-139. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/2813/2743>
- ARRUNÁTEGUI, Carolina
2010 “El racismo en la prensa escrita peruana: Un estudio de la representación del Otro amazónico desde el Análisis Crítico del Discurso” *Discurso & Sociedad*. Barcelona, volumen 4, número 3, pp. 428-470. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<http://www.dissoc.org/ediciones/v04n03/DS4%283%29Arrunategui.pdf>
- BARJA, Ethel
2019 “Persona de José Carlos Agüero: (des)figuraciones de la escritura transmedial y el conflicto armado interno en el Perú (1980-2000)”. *Chasqui, revista de literatura latinoamericana*. Providence, volumen 48, número 2, pp. 315-329. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<https://go.gale.com/ps/anonymou?id=GALE%7CA613133734&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=fulltext&issn=01458973&p=IFME&sw=w>
- BAUZÁ, Hugo
2015 *Sortilegios de la memoria y el olvido*. Barcelona: Akal.
- BOURDIEU, Pierre
2016 *¿Qué significa hablar?: Economía de los intercambios lingüísticos*. Traducción de Esperanza Martínez Pérez. Madrid: Akal.
- DE LA PAZ, Lorena
2017 “El discurso autobiográfico y la responsabilidad de los “hijos” en un contrapunto escritural: en torno a Los rendidos, de José Carlos Agüero, y La distancia que nos separa, de Renato Cisneros”. *Cuadernos del CILHA*. Santiago de Chile, volumen 18, número 2, pp. 95-119. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/1503>
- DEL PINO, Ponciano
2004 “Violencia, memoria e imaginación. Uchuraccay y Lucanamarca en la violencia política del Perú”. *Boletín IFP. Derechos Humanos*. Año 1, número 7, pp. 11-13. Consulta: 20 de diciembre de 2020.

https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/articulos/53_digitalizacion.pdf

DEL PINO, Ponciano y José Carlos AGÜERO
2014 Cada uno, un lugar de memoria Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. Lima: LUM. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<https://lum.cultura.pe/sites/default/files/publicaciones/PDF/cada-uno-un-lugar-de-memoria.pdf>

FAIRCLOUGH, Norman
1992 *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.

FOUCAULT, Michel
2018 *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Barcelona: Tusquets Editores.

GOFFMAN, Erving
2006 *Estigma: la identidad deteriorada*. Traducción de Leonor Guinsberg. Buenos Aires: Amorrortu.

HALBWACHS, Maurice
1995 “Memoria colectiva y memoria histórica”. *Reis*. Madrid, número 69, pp. 209-219. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

HALLIDAY, Michael
1982 *El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado*. Traducción de Jorge Ferrero Santana. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

INFANTE, Carlos
2016 “La prensa peruana y la construcción de estigmas en la esfera política de la sociedad contemporánea: Conga, Universidad de Huamanga y La Parada”. *Pacarina del Sur: Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Año 7, número 28. Consulta: 20 de diciembre de 2020.

<http://www.pacarinadelsur.com/home/pielago-de-imagenes/1341-la-prensa-peruana-y-la-construccion-de-estigmas-en-la-esfera-politica-de-la-sociedad-contemporanea-conga-universidad-de-huamanga-y-la-parada>

JUNGBLUTH, Werner
2012 “El terruco es el otro”. *Quehacer*. Lima, número 185, pp. 50-55. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<https://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/822/2427.pdf>

MANSILLA, Katherine
2015 “Apuntes fenomenológicos sobre el perdón. Conversaciones entre la fenomenología de Merleau-Ponty y el libro Los rendidos de José Carlos

Agüero”. *Estudios de Filosofía*. Lima, volumen 13, pp. 83-100. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/estudiosdefilosofia/article/view/14591>

MENDOZA, Jorge
2005 “Exordio a la memoria colectiva y el olvido social”. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*. Ciudad de México, número 8, pp. 1-26. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6450/ssoar-athenea-2005-8-mendoza_garcia-exordio_a_la_memoria_colectiva.pdf?sequence=1&isAllowed=y&lnkname=ssoar-athenea-2005-8-mendoza_garcia-exordio_a_la_memoria_colectiva.pdf

MENESES, Alejandra
2008 “Leer y escribir en una escuela chilena: Representaciones discursivas de los diferentes agentes educativos en las áreas prioritarias del currículo escolar en NB3”. *Revista Signos*. Valparaíso, volumen 41, número 67, pp. 257-278. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/signos/v41n67/a10.pdf>

TORRES, Laura
2017 “Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre”. *Memoria y Sociedad*. Bogotá, volumen 21, número 42, pp. 21-37. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/19642/15217>

URBANCZYK, María
2019 “La construcción de la memoria colectiva del conflicto armado en Colombia desde el video universitario (2005-2014)”. *Signo y Pensamiento*. Bogotá, volumen 38, número 75. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/27933/23291>

VELARDE, SANDRO
1999 “Entrevista a Álvaro García Linera (Exvicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia)”. En medios y mediaciones. Canal 13 (#13). Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<https://youtu.be/AUBhWb7XkN4?t=1062>

VICH, Víctor
2010 “El discurso sobre la sierra del Perú: la fantasía del atraso”. *Crítica y Emancipación*. Buenos Aires, número 3, pp. 155-168. Consulta: 20 de diciembre de 2020.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120301125018/CyE3.pdf#page=156>

ZAVALA, Virginia

2020

“Sobre discriminación lingüística, el “terruqueo” y los grupos de poder en el Perú”. En *La Mula*. Consulta: 20 de diciembre de 2020.

<https://virginiazavala.lamula.pe/2020/05/13/castellanos-en-el-peru/virginiazavalac/>